

INVERSIÓN, INFRAESTRUCTURAS E IMAGEN EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO DE CENTRALIDAD EN MADRID

INVESTMENT, INFRASTRUCTURES AND APPEARANCE FOR THE SPACE PRODUCTION IN THE CENTRE OF MADRID

Daniel MORCILLO ÁLVAREZ*

RESUMEN

Las dos últimas décadas han consolidado un modelo de construcción urbana basado en la fuerte inversión de las plusvalías colectivas en la ciudad persiguiendo la exclusividad de la ciudad o una parte de ella, con la consiguiente pérdida de capacidad económica de las instituciones locales. Las inversiones en la centralidad no han supuesto un equilibrio social ni territorial, agudizando la desposesión de las capas populares y produciendo un espacio fetiche en torno al consumo. Madrid ha soportado en su espacio físico una fuerte acumulación de plusvalías colectivas en forma de infraestructuras e intervenciones sobre la escena urbana que han supuesto un incremento del endeudamiento municipal y han contribuido a la consolidación del discurso de la excelencia y el prestigio de la centralidad urbana. Ésta se ha convertido en el escaparate de un espacio producido para el intercambio de mercancías y capital. La inversión permite reproducir estilos de vida propios de la globalización y basados en la imagen y el prestigio del ascenso social

Palabras clave: infraestructuras, inversión, centralidad, posición social, plusvalía, fetichismo, excelencia.

ABSTRACT

The two last decades have consolidated a type of urban construction based on the great investment of the collective surplus value in the whole city, pursuing the exclusivity of the city or, also, in one of its areas. As a consequence, local institutions supported the lost of its economic capacity. The investment in the urban centre has not expected one social or territorial balance, aggravating the dispossession of popular classes and producing a fetish space around the consumption. Madrid has supported, in its physical space, a great accumulation of collective surplus value, in the form of infrastructures and operations about the urban scene, that have increased the local debt. Also, these surplus value have contributed to the consolidation of the excellence and prestige discourse of the urban centre. The city has been transformed into the show window of a space produced for the merchandise and capital change. The investment allows the reproduction of the globalisation ways of life, which are based on the appearance and the prestige of the social mobility.

Keywords: infrastructures, investment, urban centre, social position, surplus value, fetishism, excellence.

* Daniel Morcillo Álvarez (danuda@movistar.es) es arquitecto, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Escuela de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.

1. Introducción

La crisis económica actual ha multiplicado los análisis teóricos desde diferentes perspectivas y escuelas, ha desterrado de nuestra memoria colectiva, y por supuesto de nuestro cuadro teórico, viejas conceptualizaciones que hace apenas unos pocos años eran consideradas como irrefutables e inmutables y que hoy apenas merecen la consideración de sus antaño defensores. Esa multiplicidad analítica tiende, sin embargo, a dejar a un lado el lugar que ocupa la urbanística hoy en día, toda vez que hablar de la ciudad y el desarrollo urbano es poco menos que un delito en nuestro país.

La cuestión que pretendemos abarcar en este artículo no es especialmente ambiciosa en cuanto al sentido de la investigación y mucho menos en cuanto al contenido teórico, pero sí pretende aportar datos que profundicen en la realidad actual de nuestras ciudades y en especial de la centralidad de las mismas. Aún así, no debemos obviar que la ciudad resultante de la globalización es un reflejo de los modos de producción que se han implantado en este período de tiempo y que además, como espacio de reproducción social, es donde se transforman las formas de vida para adaptarlas a las nuevas condiciones del desarrollo capitalista.

En este sentido, queremos aportar al estudio más general, la repercusión que sobre estos conceptos tienen las inversiones públicas consolidadas a lo largo de casi dos décadas en la centralidad de Madrid, no como mecanismo de recuperación de las plusvalías colectivas generadas, sino como instrumento para la reproducción de capital que toma a la centralidad como centro del proceso de la expansión financiera vivida desde la década de 1990 en la ciudad.

Procuraremos demostrar a lo largo del artículo que la inversión se comporta como un instrumento para la producción del espacio a través de infraestructuras e imagen, pero también como señal de un cambio que no fuimos capaces de prever con suficiente antelación y que adopta la forma de una crisis sistémica, anunciando un cambio de ciclo, pero también un cambio en el papel que debe jugar la urbanística en el marco actual de representaciones.

2. La (sobre)producción del espacio por las infraestructuras en la fase de expansión financiera

Diferentes autores como Braudel y Arrighi han teorizado acerca de la sucesión a lo largo del tiempo de ciclos sistémicos de acumulación y que una primera fase de expansión material lleva a una producción del espacio a través de una expansión financiera posterior (Arrighi, 2007). Esto supone una fuerte transformación de las relaciones de producción, pero también de las formas de vida hasta ese momento dadas, algo que necesariamente repercute en el desarrollo de las ciudades y en la planificación urbanística como instrumento de mediación.

Es en cada cambio de ciclo donde se produce la mayor intensificación de cambios, procediéndose a una destrucción de las formas existentes para dar lugar a una producción de nuevas formas que permitan la acumulación sin fin del capitalismo, en lo que algunos autores han denominado “destrucción creativa”. En la sucesión de fases de producción material y expansión financiera se puede

observar un momento de sobreacumulación a escala de todo el sistema (Arrighi, 2000), dando lugar a dos tipos de crisis características, la de sobreacumulación y la de sobreproducción. La primera da lugar a una expansión financiera que se sustenta en gran medida en lo que podemos calificar como capital ficticio, como nos señalaba Marx y que Harvey ha retomado (Harvey, 2013) en el análisis de la crisis actual del sistema y de la ciudad capitalista. Estos estudios parecen indicarnos que en una fase de expansión financiera, el sistema requiere de una sobreproducción del espacio para proceder a fijar el capital ficticio –léase financiero– excedente, para lo cual recurre a las infraestructuras como instrumento para ampliar la extensión de la acumulación y simultáneamente la extensión de su centro de gestión.

En el caso de la ciudad de Madrid, esta fase de expansión financiera vamos a situarla en la aprobación en 1997 del Plan General, con el objeto de encontrar los elementos que vinculen a este contexto del sistema con los instrumentos de gestión urbana desarrollados para iniciar un proceso de sobreproducción espacial y dejar atrás así, la “austeridad”¹ del Plan General de 1985. No es por tanto casual ni la fecha en la que se aprueba el nuevo plan, ni los contenidos que en él se detallan, pues da paso a una sobreproducción del espacio en una clara dinámica del sistema capitalista por incrementar una competitividad facilitadora de la expansión financiera. Los trabajos desarrollados para la aprobación del plan dan muestra de esta tendencia, al intentar situar a Madrid dentro de un panorama internacional –fundamentalmente europeo– que le llevaría a planificar su espacio en función de su posición en el circuito financiero europeo y a expandir la ciudad con la perspectiva de unos Juegos Olímpicos que dieran a Madrid la referencia internacional que buscaba.

En definitiva, a partir de la aprobación del Plan General de 1997 se abre una agudización de la competencia entre diferentes espacios dentro de la ciudad, con la finalidad de mantener el nivel de acumulación capitalista en Madrid, lo que ha supuesto la producción de un espacio diferenciado en forma de mosaico, donde el viejo conflicto centro-periferia se ciñe a un proceso de apropiación espacial por parte de la emergente “clase media”² en vías de definición de su poder y su sentido histórico.

La idea de la competencia entre ámbitos urbanos dentro de la lógica del capitalismo nos puede ayudar a entender por qué en las dos últimas décadas se ha llevado a cabo una fuerte inversión pública, pues seguramente la intención de diferir en el tiempo el excedente de capital financiero producido –para alejarse así de las consecuencias de una crisis probable– estarían entre los objetivos conscientes o inconscientes de los planificadores. Esta idea vendría a apoyarse en la función que, tanto Harvey (2013) como Aglietta (2001), dan a la deuda pública. Ésta cumpliría

¹ Utilizamos aquí la referencia a lo que Campos Venuti (1981) definió como “urbanismo de la austeridad” y que fue en esencia, defendido por los redactores del Plan General de Madrid de 1985, como recurso para la apropiación espacial de la ciudad por parte de la clase trabajadora y las capas populares. Esto fue posible, entre otras consideraciones, mediante la protección de los espacios industriales y la defensa de la centralidad como contenedor de variadas formas de vida posibles, heterogeneidad en la que fundamentaban el desarrollo equilibrado de la ciudad en su conjunto.

² Aquí debemos constatar que dentro de la categorización propia de la sociedad salarial definida desde el fordismo, la clase media se definiría por su capacidad salarial, pero en lo relativo a la centralidad, esta clase media se correspondería más con la división técnica del trabajo que nos propone Lacalle (2006) dentro de la concepción de clases derivada del momento histórico actual.

un papel de diferir en el tiempo las cargas de las organizaciones capitalistas soportadas dentro del modo de distribución de la acumulación, aunque ello supone hacerlo a costa de los sectores urbanos más vulnerables ampliando la producción de capital en forma de privatizaciones y desempleo que afectan especialmente a la clase trabajadora madrileña.

La proliferación de grandes proyectos y operaciones urbanas iniciadas –y en la mayor parte de los casos realizadas completamente– a expensas de los presupuestos públicos han supuesto la acumulación de plusvalías colectivas en la ciudad, en búsqueda unas veces de la singularidad que permitiera la atracción de capitales externos –normalmente internacionales– y otras para favorecer a un hipotético desarrollo local ante una situación de crisis o deterioro económico. En cualquier caso y cualquiera que fuera el pretexto buscado, estas inversiones en la ciudad han incidido en la competencia entre sectores urbanos de la que se ha servido el capital para trasladar las plusvalías obtenidas de la expansión financiera en más rentas privadas, algo que de por sí, ya merecería un estudio más detallado de lo ocurrido en la centralidad en las dos últimas décadas.

Como decíamos, estas inversiones no han servido para conseguir un equilibrio social ni territorial de la ciudad, sino que al contrario, han agudizado la desposesión de las capas populares en el sentido genérico de impedir o dificultar otro tipo de inversiones necesarias para reducir las desigualdades existentes y poder equilibrar el esfuerzo realizado para alcanzar la posición social que a modo de ilusión colectiva se ha dibujado en la memoria de estas clases³. En el caso paradigmático de la ciudad de Madrid, los diferentes proyectos y operaciones urbanas de gran entidad han hecho soportar en su espacio físico una fuerte acumulación de plusvalías colectivas en forma de infraestructuras, pero también en intervenciones sobre la escena urbana. Este esfuerzo inversor se ha constatado especialmente en la centralidad, en los límites y el interior del cinturón de la M-30 –la llamada Almendra Central– y ha supuesto un incremento del endeudamiento municipal cuyo soporte teórico es el discurso de la excelencia y el prestigio de la centralidad urbana.

3. La inversión pública en la producción del espacio

La facilidad de circulación del capital y su acumulación en rentas inmobiliarias en la Almendra Central de Madrid no hubieran sido posibles sin una política de inversiones públicas que permitieran la consolidación de un espacio de representación de la posición social regida por el discurso de la excelencia y el prestigio. La producción de este espacio ha requerido, en la última década, la movilización de importantes cantidades de capital a través de mecanismos de crédito y endeudamiento a largo plazo, asumidos principalmente por la administración local, esto es, el Ayuntamiento de Madrid⁴. Paralelamente se han desarrollado numerosas

³ Aunque el artículo no pretende abarcar toda la complejidad del concepto de desposesión, queremos acercarnos al concepto que elaboran autores como Harvey y que han servido para un desarrollo más exhaustivo en lo referente a la planificación urbana y el mercado inmobiliario en Madrid de autores como Sevilla (2008, 2012), Roch (2008) o Fernández y Roch (2012).

⁴ Es importante señalar que las actuales cifras de deuda pública sitúan a Madrid a la cabeza de las ciudades más endeudadas del país en valores absolutos con cifras de 6.105 millones € en el año 2011, aunque su posición en valores de deuda/habitante la sitúan en posiciones inferiores con un nivel de

figuras financieras e inmobiliarias que han facilitado la permuta de inmuebles entre diferentes administraciones o la aprobación de convenios urbanísticos de desarrollo privado de ámbitos de gestión públicos⁵, y que en definitiva ejemplifican el trasvase de las plusvalías colectivas a las rentas privadas. En cualquier caso, se ha producido un hecho significativo en Madrid y es que la importante movilización de recursos públicos ha sido utilizada con el objetivo de producir una transformación urbana de la centralidad, en donde la aportación de capital privado ha sido escasa, más aún si lo comparamos con su aportación en la periferia, donde las rentas privadas han conseguido importantes plusvalías en torno al mercado del suelo y la vivienda.

Este menor aporte de capital privado es evidente si tenemos en cuenta las características de los espacios centrales, en donde la extracción de plusvalías es más difícil al tratarse de un suelo consolidado cuyas principales plusvalías han sido ya extraídas. De ahí la relevancia de la inversión pública para las rentas privadas, cuyos beneficios se obtienen del uso posterior y de la implantación de actividad en estos espacios. Sin embargo, la participación del capital privado sigue siendo determinante a la hora de movilizar el capital público. De hecho, la importante movilización de éste ha sido realizado a partir del incremento del nivel de endeudamiento, posible sólo dentro de un sistema financiero y de crédito privado, lo que supone necesariamente un traslado de las rentas colectivas a las privadas, a partir de la amortización de los créditos a largo plazo solicitados para poder efectuar las importantes transformaciones urbanas acometidas. Esto se ha debido a las condiciones del mercado financiero y crediticio –nacional y europeo fundamentalmente– que en lo relativo a la estructura urbana ha consistido en un intenso flujo de capital en dirección a la periferia y su acumulación posterior en dirección a la centralidad, algo que demuestra la evolución a lo largo de las últimas décadas de los valores y precios inmobiliarios en la Almendra Central.

La pregunta que cabría hacernos a continuación es si la inversión pública en infraestructuras, y en especial el posterior esfuerzo de endeudamiento, es soportado por el conjunto de las clases sociales, ya sea en forma de recuperación a través de mecanismos de renta o ya sea en la producción del lugar. Por ello conviene a este respecto que repasemos las formas de la estructura de precios inmobiliarios de la Almendra Central, y las consecuencias que sobre el espacio social ha tenido. Así, si tomamos como referencia y apoyo las investigaciones de Roch y Fernández (Fernández Ramírez y Roch Peña, 2012), se pone de manifiesto cómo los valores inmobiliarios de los ámbitos donde se localiza la clase dominante han sufrido

endeudamiento de 2.194 €/habitante, lo que condiciona notablemente la inversión futura. En lo que a la investigación se refiere, esta deuda ha permitido una importante transformación urbana con la casi exclusiva inversión pública, no equiparable a ningún otro momento de la historia reciente de la ciudad, incluidas las grandes transformaciones sufridas en los años ochenta, una vez retornada la democracia al país.

5 Aunque son numerosos los convenios urbanísticos firmados en la periferia de Madrid, resulta más difícil su aprobación en el ámbito de la Almendra Central, por ser un espacio urbano consolidado con difíciles condiciones de gestión para el ámbito privado y con una difícil recuperación del capital inicial invertido. Muestra de ello es que los dos principales convenios urbanísticos aprobados -la demolición del estadio Vicente Calderón en el ámbito de Madrid-Río y la transformación del Paseo de la Dirección en el distrito de Tetuán- siguen en un estado de estancamiento en su desarrollo. Aún así, este tipo de convenio permite diferir la movilización de capital colectivo, algo necesario para administraciones con fuertes niveles de endeudamiento, como el Ayuntamiento de Madrid, pero también supone la renuncia de las mismas a la recuperación del capital colectivo invertido.

pocas variaciones y por exclusión han consolidado un espacio de representación de su clase que han extendido por el resto de la Almendra Central los valores hegemónicos que la caracterizan. Esta consolidación del espacio de representación dominante se ha producido con un esfuerzo relativamente pequeño de estas clases, pues la variación de precios inmobiliarios nos hablan de mínimas fluctuaciones. Al contrario, las capas populares y las clases medias y trabajadora han tenido que soportar un mayor esfuerzo por alcanzar la posición deseada y la representación de su espacio se realiza tomando como referencia los valores de las clases dominantes asentadas en la centralidad, al reproducir valores urbanos contenidos en el discurso de exclusividad y prestigio, tal y como iremos viendo más adelante. Como refuerzo de estas impresiones dejadas por la estructura de precios de Madrid y su Almendra Central es el mapa que representa la estructura de la inversión pública producida, que nos muestra cómo coinciden en los ámbitos de mayor acumulación de rentas privadas –expresadas en los precios inmobiliarios– con los de mayor acumulación de plusvalía colectiva. Consecuencia de estos mapas de acumulación es la facilidad que han demostrado estos ámbitos urbanos por extender sus características al resto de la Almendra Central y de la ciudad.

Estos mapas de acumulación nos dan idea de la construcción de un mosaico de precios en la Almendra Central que reflejan las aspiraciones de los individuos por reproducir un espacio de prestigio, algo que será reforzado por la inversión en el espacio de centralidad. Si bien los datos cuantitativos de inversión tienen una relevancia espacial, pues permiten la transformación de los parámetros urbanos existentes que facilitan la implantación de actividades, en estos momentos nos interesa más conocer cómo se ha realizado esta inversión en términos urbanos, es decir, en el tipo de inversiones que han determinado la producción de centralidad de Madrid. En este sentido, entendemos que la movilización de capital público se ha dado en torno a cuatro tipos de inversión con la que se ha transformado la estructura urbana. Esta clasificación no sólo atiende a cuestiones formales, sino que también se relaciona con parámetros de producción social. Las inversiones de capital han producido, además de un espacio físico, un espacio social que se referencia en los valores de prestigio y excelencia dominantes en el discurso urbano actual y que tienen su reflejo en la estructura de precios inmobiliarios de la Almendra Central.

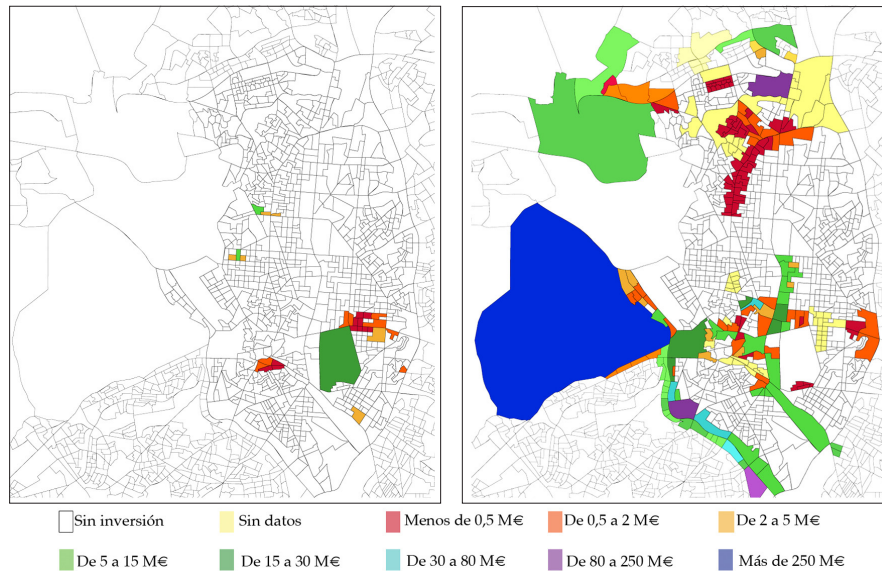


Fig. 1. Mapa de inversión global realizada en los años 2006 (izq.) y 2011 (dcha.).
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Madrid.

4. El fetichismo del espacio en la tipología de la inversión

La agrupación de los tipos de inversión los referiremos, pues, a transformaciones físicas, siempre que hayan sido facilitadores de la producción del discurso urbano en el que estamos referenciando la presente investigación, y que concretamos en los siguientes grupos:

- Infraestructuras necesarias para acometer reformas en la estructura física pero con consecuencias en la estructura social en ella implantada (ESTRUCTURA).
- Cambios de uso del espacio con el fin de producir estilos de vida y por tanto transformar la estructura urbana (USOS).
- Reforma de la imagen de la escena urbana adecuándola a los parámetros de prestigio y excelencia propios del momento (IMAGEN).
- Recuperación de edificios singulares para producir áreas especializadas y adecuadas al discurso urbano (ARQUITECTURA).

	ESTRUCTURA	USOS	IMAGEN	ARQUITECTURA
INVERSIÓN	4.223.275.315,36 €	60.895.218,78 €	207.261.329,14€	11.999.999,99 €
SUPERFICIE (m ²)	39.682.743,55	1.060.485,97	6.721.008,82	236.587,97
INVERSIÓN UNITARIA (€/m ²)	106,43 €	57,42 €	30,84 €	50,72 €

Tabla 1. Cuadro de inversiones ejecutadas por tipo de intervención. Período 1998-2011.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Ayuntamiento de Madrid.

Al referenciar la inversión en torno a estos cuatro grupos, podemos comprobar dónde se concentran los esfuerzos inversores y por tanto evaluar sus consecuencias sobre la producción del espacio de centralidad. Indudablemente, la inversión absoluta viene condicionada por las obras de la M-30, de ahí la importante diferencia de la inversión en estructura con el resto de categorías consideradas. Sin embargo, resalta el hecho que también en cuanto a inversión unitaria es la que más esfuerzo inversor ha supuesto, pues se trata de inversiones que han transformado de forma sustancial la estructura urbana de Madrid, ya sea en infraestructuras o en proyectos de transformación urbana como la remodelación del Eje Recoletos Prado que pretende articular la centralidad de Madrid para una mayor atracción del turismo y el consumo interno de ocio. La inversión unitaria en Arquitectura también es significativa, pero debemos entenderla dentro de una lógica de reproducción de los valores de excelencia y prestigio, así como de ascenso social, puesto que se trata fundamentalmente de la recuperación de edificaciones para convertirlos en grandes aparatos culturales como Matadero Madrid, previsto por el Ayuntamiento de Madrid como principal motor cultural de la ciudad y en clara relación simbólica tanto con el Eje Recoletos Prado como con la recuperación del río Manzanares.

Sin embargo, los mapas de inversión resultantes nos dibujan una estructura de la acumulación de la plusvalía colectiva concentrada en la periferia de la centralidad y consolidando espacios segregados y de alta especialización en cuanto a los usos que en ellos se dan. Éste es un aspecto muy significativo de la inversión pública en Madrid, y nos permite afirmar que a partir de ella ha sido posible reforzar el significado simbólico de gran parte del centro histórico y producir nuevos espacios en donde se representan los valores hegemónicos de la globalización, especialmente aquellos ligados con la imagen, la exclusividad y el consumo.

La acumulación de capital público en la Almendra Central está siendo utilizada para la expansión geográfica de la centralidad para poder asumir con ello la expansión producida en las periferias de Madrid a lo largo de las dos últimas décadas. Esto supone un incremento de la acumulación de capital, pero debemos incidir en que no sólo se realiza ésta en términos económicos financieros –ya sea en forma de créditos, deuda o plusvalías del suelo–, sino que tiene también componentes sociales al estar afectando al régimen de propiedad –nuevos espacios de negocio como la operación Mahou-Calderón-Peineta son un buen ejemplo de ello– y también en términos culturales a partir de la acumulación de conocimiento e historia que está conduciendo a una normalización de los espacios centrales. De esta manera, la acumulación de capital económico y cultural está suponiendo una importante acumulación en términos simbólicos, lo que nos lleva a pensar que los proyectos desarrollados tienen una relevancia especial en la producción de capital

simbólico en el eje central de la Almendra Central, así como en el ámbito del río. A través de esta acumulación de plusvalía se ha reforzado el carácter fetiche de la centralidad madrileña, fortaleciendo ámbitos comerciales y turísticos, a través de la mejora de la escena urbana o a través de la recuperación de conjuntos arquitectónicos que han conseguido transformar el espacio urbano en el que se ubican.

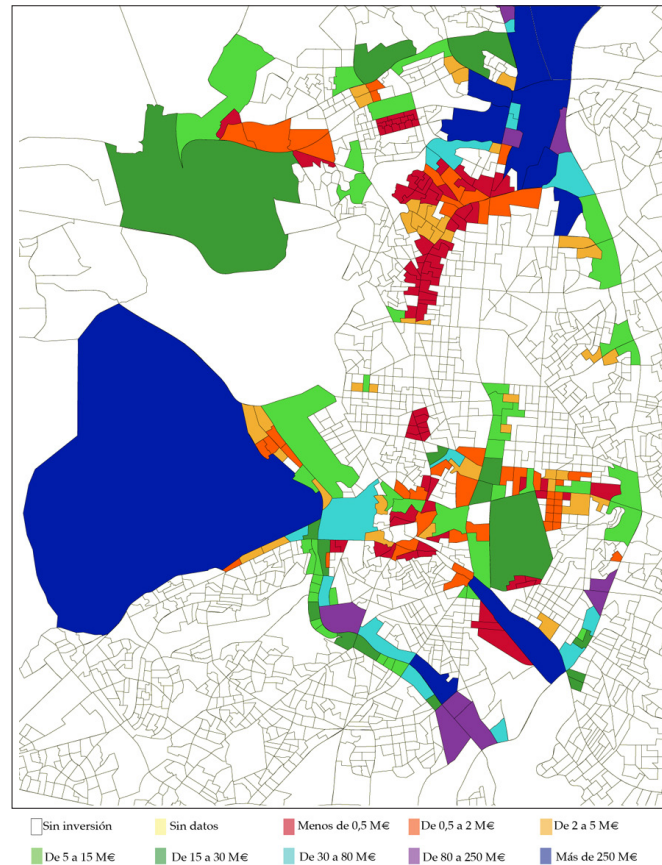


Fig. 2. Mapa sobre la inversión neta total municipal en el interior y los límites de la Almendra Central (1998-2012).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Madrid.

En esta recuperación de espacios arquitectónicos debemos resaltar el papel que están jugando las Áreas de Rehabilitación Integral que se han puesto en funcionamiento a lo largo de la última década. La recuperación del patrimonio edificado e infraestructuras urbanas se ha intensificado en estos años, pero en lo que a nuestra investigación se refiere, tan sólo ha sido considerada la inversión en infraestructuras, ya que las ayudas directas concedidas a la rehabilitación de vivienda combinan aportación pública y privada, siendo difícil de evaluar su impacto

en los términos de capital colectivo que estamos planteando en la investigación. A pesar de ello, la repercusión de estas ayudas a la rehabilitación de vivienda son una muestra de la influencia que la inversión pública tiene sobre el sistema de precios inmobiliarios, pero especialmente sobre la producción del discurso de excelencia, pues las áreas de rehabilitación han jugado un papel más de recuperación de espacio simbólicos que de incidencia directa sobre el sistema de precios.

Tal y como decimos, la inversión pública está fuertemente relacionada con la estructura de precios inmobiliarios, pero también con la estructura de producción de capital y que para el presente trabajo hemos referenciado en torno al Producto Interior Bruto (PIB), de tal manera que las importantes movilizaciones de capital público han determinado una importante producción de capital privado. Es evidente que la repercusión de la inversión pública no queda reflejada en el mismo año de su realización, y por ello, debemos esperar algo de tiempo para ver las consecuencias de la inversión pública en relación al capital privado producido. Indudablemente esta relación supone una evidente pérdida de las plusvalías colectivas, puesto que no ha existido una recuperación de éstas a través de otros mecanismos, ni urbanos ni financieros, que permitieran la recuperación del esfuerzo colectivo realizado para transformar la Almendra Central y producir el espacio simbólico de prestigio que se perseguía y que refuerza la capacidad del espacio por reproducir capital.

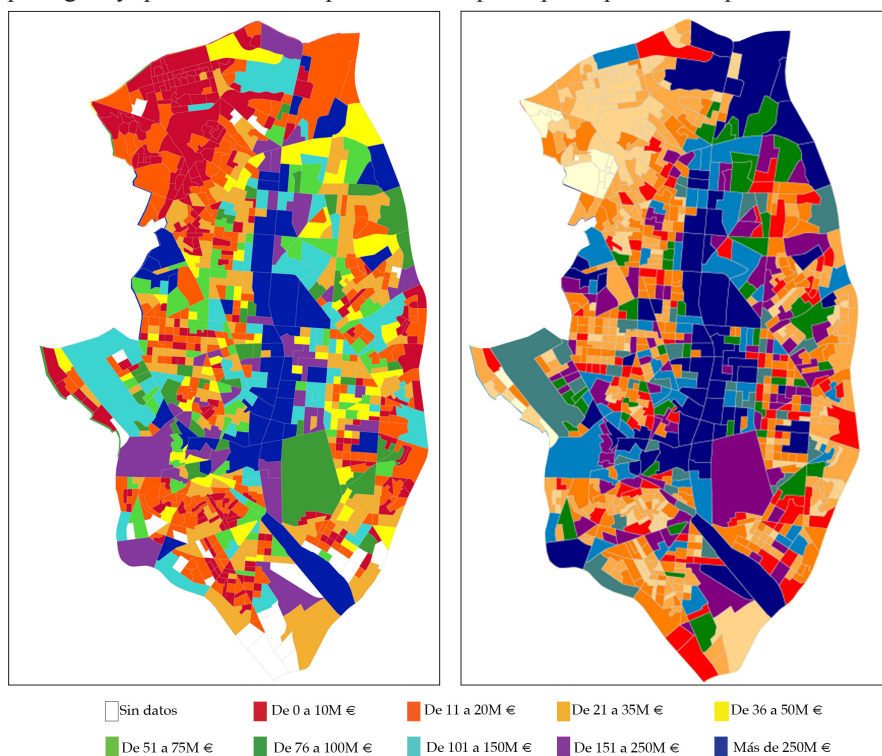


Fig. 3. Mapa sobre valores absolutos del PIB en la Almendra Central. Años 2004 (izq.) y 2008 (dcha.). Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Los mapas de producción de capital (PIB) puestos en relación con los mapas de inversión nos trasladan una imagen de la Almendra Central como espacio de reproducción de los parámetros de la globalización, puesto que los mayores ámbitos de inversión coinciden en gran medida con los ámbitos de mayor producción de capital, elementos que no podemos disociar si tenemos en cuenta la apreciación de que la inversión en la imagen urbana es empleada para reforzar el valor simbólico de la producción de capital. Esto nos llevaría a plantearnos si el importante esfuerzo colectivo por transformar la centralidad de Madrid, nos da alguna muestra de cuáles han sido las consecuencias sobre la estructura y morfología.

Estos datos son meros valores monetarios que situados en un plano abstracto de análisis sólo demuestran la movilización de capital producido, pero no las consecuencias que sobre el espacio urbano ha tenido. Para intentar comprender el alcance de los cambios producidos debemos trasladar estos valores al espacio físico, verificar cómo han ido produciéndose las inversiones, en qué grado y en qué ámbitos. La especificación de los tipos de proyectos realizados son una necesaria aproximación a la estructura urbana de acumulación de las plusvalías colectivas y muestran la estrecha relación existente entre el capital y la producción del espacio, de tal manera que se transforman las formas de vida urbanas y se producen espacios simbólicos de representación de la posición social de los individuos.

5. Operaciones de transformación de la Almendra Central

Con el enmarque anterior y el análisis de los diferentes mapas de acumulación, tenemos que considerar la implicación que han tenido los diferentes tipos de inversión sobre la morfología de centralidad. Como hemos indicado anteriormente, las inversiones en estructura e imagen urbana acaparan el mayor volumen de acumulación de la plusvalía colectiva en la Almendra Central, por lo que vamos a detenernos en estas operaciones. Sin lugar a dudas, la más significativa y la operación que mayor incidencia ha tenido en las últimas décadas es la transformación de la M-30, aunque no debemos obviar la relevancia de operaciones en marcha como la conversión residencial de la zona industrial de Méndez Álvaro, la prolongación hacia el norte del Paseo de la Castellana (aún en fase de aprobación) o la operación de las Cuatro Torres en el límite norte de la M-30.

Tal y como nos indica Harvey, este tipo de inversión y los proyectos de estructura urbana que de ella se derivan suponen una modificación importante de la morfología física, social y económica de la centralidad urbana. En el caso de Madrid, además de este tipo de implicaciones, hemos de señalar el reforzamiento del papel de la centralidad como espacio de acumulación de capital a través de la acumulación simbólica que representan estas operaciones. Esto es determinante para la revalorización monetaria de los espacios residenciales, de trabajo y de ocio, no sólo de las zonas más próximas a cada uno de los proyectos desarrollados, sino también del conjunto de la Almendra Central, tal y como hemos visto anteriormente.

	PROYECTO	APROB.	EJEC.	PPTO.
PROYECTOS DE ESTRUCTURA URBANA				
E.01	Soterramiento de la M-30	2003-2007	2003-2007	3.083.569.000 €
E.02	Plan especial Madrid-Río	2003-2007	2003-2007	670.357.276 €
E.03	Plan especial Recoletos-Prado	2005	2007-2012	20.936.959 €
E.04	Adecuación de la movilidad urbana (Túneles viarios)	2004-2008	2006-2009	250.245.330 €
E.05	Prolongación del Paseo de la Castellana	2011	Sin ejecutar	11.000.000.000 € ⁶ (Previsión)
E.06	Anillo distribuidor Cuatro Torres	2005	2007	111.808.800 €
PROYECTOS DE IMAGEN URBANA				
I.01	Ejes comerciales	2006	2012	42.833.817 €
I.02	Remodelación calle Serrano	2006	2010	106.000.000 €
I.03	Plazas de representación	2006	2007	10.157.593 € (incompleto)
I.04	Remodelación eje Santo Domingo-Callao	2006-2008	2009-2010	11.526.874 €
I.05	Remodelación ejes peatonales	2007	2008-2009	8.800.943 € (incompleto)
I.06	Supresión paso elevado de Cuatro Caminos	2003	2005	27.942.100 €
PROYECTOS DE CAMBIO DE USO DEL ESPACIO				
U.01	Remodelación de la plaza de Barceló y nuevo mercado	2008	2014	51.836.000 €
U.02	Remodelación de la plaza de Tirso de Molina y mercado de flores	2005	2006	2.340.735 €
U.03	Intercambiador de plaza de Castilla	2008	2009	1.453.009 €
U.04	Remodelación de la plaza y el mercado de La Cebada	En desarrollo		

Tabla 2. Principales proyectos e inversión en las operaciones de transformación de la Almendra Central. Fuente: elaboración propia a partir de datos municipales.

El reforzamiento simbólico de la Almendra Central se inicia con las fuertes inversiones en movilidad que desde los años 80 se han venido produciendo, transformando la estructura de actividad de la centralidad urbana, las formas de uso del espacio central y la relación centro-periferia en términos generales. La acumulación de actividad y capital ha exigido el cambio del discurso para lograr la adaptación de las redes de movilidad a facilitar el acceso físico y permitir entonces la modificación de las pautas de vida, acordes a las necesidades de consumo y ocio dirigido de la sociedad de la globalización.

Este hecho podemos verlo más evidente a partir del año 1998, justamente tras la aprobación del Plan General de 1997. A partir de este momento, se realiza una cantidad relevante de inversiones relacionadas con la movilidad y que tenían

⁶ Aunque queda reflejada en la tabla de inversiones, al tratarse de una previsión no ejecutada todavía, no se ha considerado a la hora de realizar los mapas de acumulación. Si se ha reflejado en la tabla para señalar la importancia relativa de este proyecto en las pretensiones de expansión de la centralidad hasta los límites de la M-30.

como objeto principal la facilidad de comunicación desde la periferia residencial a la Almendra Central, principal destino laboral de las capas medias madrileñas que ya habían comenzado su abandono de los espacios centrales y su traslado a los desarrollos residenciales metropolitanos. Así, entre los años 1990 y 2000 se acometieron la mayor parte de las infraestructuras de comunicación que permitieron los desarrollos residenciales de la periferia, tales como autovías de gran capacidad, carriles de especialización de transporte (Bus-VAO, fundamentalmente), túneles de conexión para el acceso al interior de la Almendra, pero también las sucesivas prolongaciones del Metro.

Reflejo de estas inversiones es la intensidad de desarrollo de la periferia, ya que no hubiera sido posible el traslado de población desde los ámbitos centrales hacia la periferia urbana y metropolitana sin la inversión en infraestructuras de transporte (López de Lucio, 1999). La transformación del trabajo, en la línea que nos plantean diversos autores, como Sennett (2000), tiene también consecuencias importantes sobre la centralidad, no sólo por el cambio de concepto y las relaciones de clase de él derivadas, sino porque se produce un traslado del empleo hacia la periferia, al tiempo que la centralidad se concentra la representatividad del capital, la imagen que trasladar al mundo financiero. Prueba de ello es la estructura de producción de capital que veíamos más arriba, donde el eje norte-sur de la Almendra Central concentra la sede de empresas, pero donde en gran parte de los casos sus principales centros de empleo se encuentran en la periferia. Se inicia por tanto en la última década del siglo pasado un importante proceso de movilización de recursos –humanos, ambientales, económicos y financieros– que van a determinar el carácter de exclusividad de la centralidad mediante el traslado de las capas medias y populares de la sociedad hacia una periferia dotada de la representación del ascenso social pero carente del prestigio que dota la centralidad urbana.

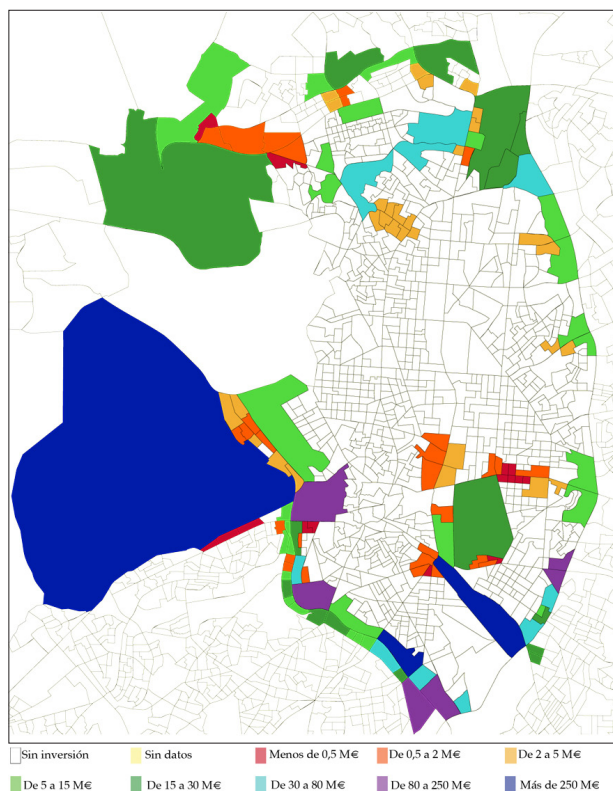


Fig. 4. Mapa sobre inversión en infraestructuras entre los años 1998 y 2011.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Madrid.

Esta intensidad inversora en infraestructuras de transportes se va sosteniendo en un discurso de la accesibilidad y la movilidad que dificulta cualquier planificación desde el aparato jurídico-institucional y donde los tradicionales instrumentos de planificación son apartados o adaptados a las condiciones requeridas por la globalización para facilitar la producción de capital fijo que transforme el capital ficticio y financiero. Sin embargo, como ya hemos visto, el discurso de la globalización en torno a la exclusividad y al ascenso social va trasladando los parámetros de inversión y así, a partir de 2003 se produce un cambio en la estrategia de inversiones en infraestructuras. Se varía sustancialmente el discurso, aprovechando para ello los propios documentos municipales que informan o desarrollan dichas inversiones, con un cambio en la terminología y en los argumentos, haciéndolos tender a consolidar el discurso de excelencia y prestigio de la centralidad urbana. De ahí que comiencen a utilizarse conceptos que justifican la calidad de la centralidad respecto de la periferia, la asimilación de conceptos que permiten descifrar el discurso de prestigio y se resaltan las infraestructuras como elementos con potencial transformador de las condiciones de vida y las formas de uso de la centralidad urbana (Ynzenga, 2005). El hecho de que la inversión se concentre fundamentalmente en la M-30 (soterramiento parcial, mejora de accesos,

incremento de la capacidad, etc.) contribuye a este cambio de discurso urbano, pero también condiciona otras operaciones de importancia para la conexión entre la centralidad y la periferia.

6. La inversión simbólica en las vías urbanas

Con el cambio del discurso acerca de las infraestructuras se produce el cambio en la tipología de inversión, dando mayor relevancia a la inversión en imagen y transformación de usos de la centralidad. Así, se interviene fundamentalmente en las peatonalizaciones de amplias zonas centrales, la transformación de los mercados municipales⁷ (Ayuntamiento de Madrid, 2007), en el cambio de imagen de los ejes peatonales y comerciales y en la transformación de numerosas plazas para dotarlas de una representatividad y singularidad que rompieran con su pasado más ligado a las capas populares.

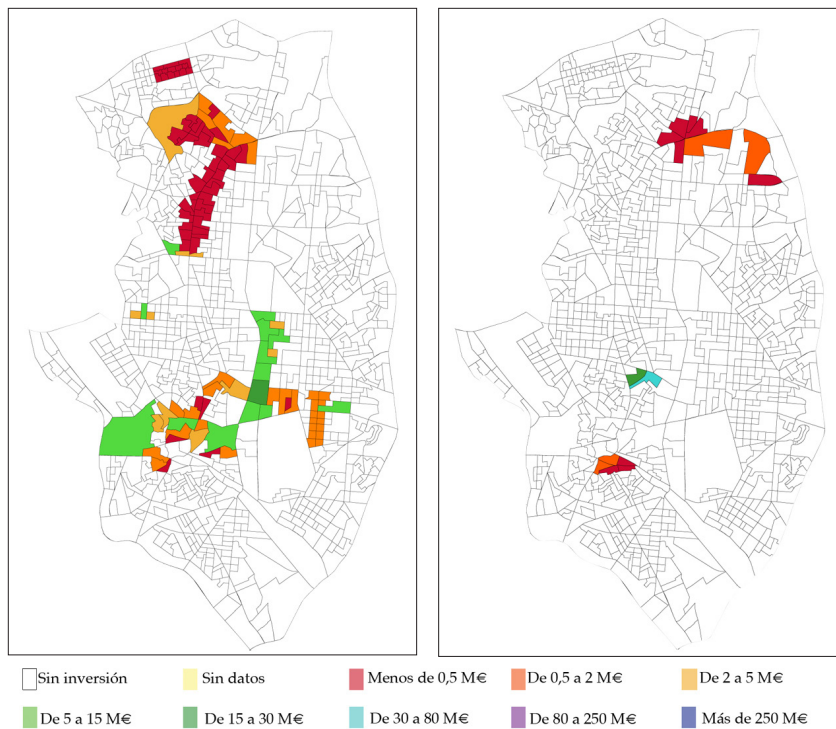


Fig. 5. Mapa sobre la inversión municipal en la imagen (izq.) y la escena urbana (dcha.) entre los años 1998 y 2011.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ayuntamiento de Madrid.

⁷ El caso más paradigmático es el Mercado de San Miguel, reconvertido en centro de ocio y restauración. Aunque la intervención municipal fue decisiva para la reconversión de este mercado tradicional situado en el centro de la ciudad, su titularidad es completamente privada. Sin embargo, con la referencia de esta intervención, el Ayuntamiento de Madrid, aprobó la reconversión de varios mercados municipales bajo el Plan de Reforma de los Mercados de Abastos, con el objeto de reconvertir en centros de ocio algunos de ellos.

Este tipo de proyectos ha supuesto el mayor proceso de acumulación de plusvalía colectiva de todos los desarrollados desde 2003, ya que en la idea de búsqueda de la excelencia se ha trazado una línea de conexión entre la imagen urbana y su capacidad para delimitar la posición y el prestigio social, de tal manera que, al igual que la imagen del cuerpo revela una posición social, la imagen urbana revela la aspiración de un espacio físico por reflejar las posiciones sociales de sus usuarios. Esto lleva a que el espacio físico atraiga no sólo aquellas actividades que facilitan el reflejo de la posición social, sino la acumulación de un capital simbólico que determine el prestigio a partir del uso del espacio. Sin duda alguna, ésta es la principal de las pretensiones derivadas de la remodelación del eje de la C/ Serrano, principal vía de la representación de la clase dominante de Madrid. De esta manera, imagen y uso quedan íntimamente relacionadas en la búsqueda de la aspiración de una posición social de los individuos que en el espacio interactúan.

Por otro lado, debemos reseñar el empeño por convertir parte de la centralidad de Madrid en centro de atracción para la moda, hecho posible gracias a la importante reforma urbana que ha supuesto numerosas peatonalizaciones o mejoras peatonales en calles con una fuerte tradición e implantación popular. Este recurso a la peatonalización tiene como consecuencia el refuerzo de unos valores que priorizan el consumo frente al uso diverso y heterogéneo de la centralidad, impidiendo cualquier otra actividad o uso que pretendiera un uso no mercantil del espacio urbano⁸. Así la peatonalización de diferentes tramos del área central han concluido en la constitución de un eje de representación colectiva del consumo que permite transitar sin apenas obstáculos físicos entre las zonas más exclusivas del ensanche burgués del siglo XIX hasta la representación del poder institucional en la Plaza de Oriente, frente al Palacio Real del siglo XVIII.

7. Algunas consideraciones finales

La investigación acerca de las inversiones públicas en infraestructuras urbanas nos debe hacer prestar atención al papel mediador del Estado en el capitalismo actual, toda vez que la inversión pública se traduce en deuda que está permitiendo diferir en el tiempo las pérdidas de las organizaciones capitalistas en este contexto de crisis sistémica. Esta mediación se produce en términos de desposesión, puesto que la financiarización de la inversión está viéndose acompañada por el desmantelamiento del bienestar construido durante los años del fordismo. Así es como se agudizan los niveles de desposesión de las capas populares y clases trabajadora de Madrid en relación a la clase hegemónica, y no sólo a sus capas dirigentes. Los importantes esfuerzos colectivos en la inversión no han supuesto un retorno ni en capital económico ni en capital simbólico. Al contrario, gran parte de los espacios tradicionales han sido transformados en espacios de ocio y consumo

⁸ Debemos reseñar, como no puede ser de otra forma, que la última aportación inversora del Ayuntamiento de Madrid a este tipo de acumulación simbólica y uso mercantilizado del espacio público se centra en los proyectos de Canalejas y de la Plaza de España. Ambos proyectos suponen la reconversión de edificios emblemáticos de Madrid en centros hosteleros, de ocio y consumo, dirigido a las clases dominantes y a un turismo de altos niveles económicos. Ambos proyectos son un símbolo para el uso mercantil de la ciudad y la desposesión económica y simbólica que están soportando las capas populares y medias de Madrid.

en donde su acceso queda fuertemente limitado a la capacidad de consumo de los individuos.

Las inversiones que hemos ido detallando en el presente artículo han permitido un cambio de la escala de la acumulación, ampliando la centralidad para favorecer una ampliación geográfica de la acumulación, en donde las nuevas geografías aparecidas tienen un papel de reproducción de capital y aparecen nuevas competencias entre unidades urbanas.

Así es como las fuertes inversiones en las infraestructuras derivadas del soterramiento de la M-30 han supuesto un esfuerzo colectivo importante que sin embargo han servido para establecer una nueva barrera simbólica en Madrid, en donde el río queda recuperado para reforzar la imagen del ascenso social, la representación de los valores hegemónicos escenificados a partir de la exaltación del prestigio, propio de la sociedad de la globalización.

Esta inversión pone de manifiesto que los recursos colectivos, las plusvalías producidas, son reincorporadas al “circuito” de rentas privadas a través del gasto público en infraestructuras y escena urbana, impidiendo aquellas inversiones en equipamientos colectivos de equilibrio social –tal y como nos demuestran los análisis llevados a cabo en el avance del nuevo Plan General de Madrid–. Además de esta consideración económica, este tipo de inversiones han supuesto un importante transformación de la centralidad urbana en términos simbólicos, y por tanto en la referencia que los individuos tienen sobre ella.

De hecho, la ciudad que se ha ido construyendo es la referencia de una sociedad de “iguales”, expoliada para suprimir la imagen del conflicto existente, a base de la desposesión persistente de las capas populares y su exclusión de los espacios centrales de la ciudad, donde se representan los valores de la nueva sociedad del ascenso social a través del consumo. Ausente de planificación real, se produce una centralidad de Madrid en donde las actividades quedan condicionadas por el turismo y el intercambio financiero, desterrando con ello cualquier otra forma de producción que tenga como objetivo el sostenimiento a unas formas de producción diferentes a las dominantes, pues de esta destrucción creativa depende en gran medida la posibilidad de acumulación sin fin del capitalismo.

8. Bibliografía

- AGLIETTA, M. (2001): “El capitalismo en el cambio de siglo: la teoría de la regulación y el desafío del cambio social” en *New Left Review*, núm. 7, pp. 16-70.
- ARRIGHI, G. (2007): *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Akal, Madrid.
- ARRIGHI, G. (2000): “Las expansiones financieras en su perspectiva histórica mundial: réplica a R. Pollin” en *New Left Review*, núm. 5, pp. 137-142.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (1997): *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.

- AYUNTAMIENTO DE MADRID (2007): *Plan Municipal de Innovación y Transformación de los Mercados de Madrid: 2003-2007, Cuatro años impulsando el Comercio*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1998): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P. (2003): *Las estructuras sociales de la economía*. Anagrama, Barcelona.
- CAMPOS VENUTI, G. (1981): *Urbanismo y austeridad. Siglo XXI*, Madrid. (Ed. orig.).
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, C. y ROCH PEÑA, F. (2012): “La quiebra de la ciudad global y sus efectos en la morfología urbana. Madrid, bajo la lógica inmobiliaria de la acumulación-desposesión” en *Urban (NS)*, núm. 3, pp. 45-63.
- HARVEY, D. (2013): *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, Madrid. (Ed. orig.).
- HARVEY, D. (2007): *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal, Madrid.
- HARVEY, D. (2007): *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, Madrid. (7ª ed.).
- LÓPEZ DE LUCIO, R. (1999): *Madrid 1979-1999. La transformación de la ciudad en veinte años de ayuntamientos democráticos*. Gerencia Municipal de Urbanismo de Madrid, Madrid.
- LACALLE, D. (2006): *La clase obrera en España*. El Viejo Topo / Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid.
- LEFEBVRE, H. (1991): *Critique of everyday life*. Verso editions, London.
- LEFEBVRE, H. (1976): *La revolución urbana*. Alianza, Madrid. (Ed. orig.)
- OBSERVATORIO ECONÓMICO (2007): *Impacto económico de las infraestructuras viarias de la Ciudad de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.
- OYARZÁBAL DE MIGUEL, J. (2010): “La revitalización del centro de la ciudad de Madrid” en *Barómetro de economía de la ciudad de Madrid*, núm. 23, pp. 75-86.
- ROCH PEÑA, F. (2008): “La deriva patológica del espacio social en el modelo inmobiliario neoliberal madrileño”, en *X Coloquio Internacional de Geocrítica*, 26-30 de mayo de 2008, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- ROCH PEÑA, F. (2012): “Re-hab”, en *Soberanía, población y ciudad*, fecha de consulta: 5 de abril de 2015, disponible en <http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/blogs/re-hab/sintesis-de-resultados-rehab/>
- SENNETT, R. (2000): *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona. (2ª ed.)
- SEVILLA BUITRAGO, Á. (2008): “La ciudad y el eclipse de la experiencia” en *Polis*, núm. 7 (20), pp. 151-177.

SEVILLA BUITRAGO, Á. (2012): “Urbanismo y reproducción social. Una introducción a su historia” en *Cuadernos de investigación urbanística*, ene-febr. 2012.

YNZENGA, B. –ed.– (2005): “*Entorno*” a la M-30. Fundación COAM, Madrid.

